



# Las moscas

Escenografía provocadora a través de la mitología



**D**espués de más de diez años de espera, el proyecto del reconocido artista Eduardo Arroyo (Madrid 26 de febrero de 1937) denominado popularmente como "Las Moscas" para la emblemática zona patrimonial de Puerta Castillo vio la luz el pasado mes de abril tras numerosas controversias.

Los hechos comenzaron en octubre del 2003 cuando se presentó el proyecto inicial de la mano de los representantes municipales Cecilio Vallejo y Javier García Prieto. En agosto de ese mismo año el grupo Ecologistas en Acción mostró su disconformidad con la tentativa plástica. En junio del 2007, de manera sorpresiva, se ubicó la primera escultura representando al Dios Eolo a los pies del monarca Pelayo. En un impulso desesperado, ante la incapacidad de las instituciones, Arroyo propuso en marzo de 2009 que todo el conjunto escultórico fuese arrojado al río, creándose así el primer museo subacuático de la ciudad.

Por fin en octubre de 2010 el Consistorio leonés adjudicó por ciento cincuenta mil euros la instalación del proyecto a la empresa Decolesa. A ello habría que añadir el millón de euros pagado por la Junta de Castilla y León hace ya una década.

El polémico conjunto está compuesto por una mosca gigantesca de color amarillo adosada en una pared lateral de la iglesia de los Descalzos, contigua al instituto Legio VII.

Una desconcertante grúa deja suspendido en el aire al unicornio con el cuerno plateado, alineada de forma marcial con el resto de las acacias. Color rojizo y marca Palfinger destaca sobremanera en el marco del Arco de la Cárcel. El tercer elemento sedicioso se halla en la llamada Celda de Vanitas donde se muestra una tela de araña metálica que atrapa sin remisión a veinte moscas admiradas por otras tantas máscaras hipnóticas que visualizan la escena entre cristales como símbolo de permanencia cognitiva. En el boceto inicial estaba previsto la inclusión de más elementos mitológicos provistos de esa dialéctica tangencial tan característica en el lenguaje de Arroyo. La lectura sobre su significado queda en las mentes de los espectadores al no incidir sobre ninguna pauta de análisis el propio creador.

La violencia de los materiales empleados, la piedra y el hierro, muestra una personalidad muy increpante con fuertes dosis hacia la incitación y gestación de comentarios alrededor de la promiscuidad narrada.

La indiferencia no existe en la actuación de Puerta Castillo. Todo es una pura controversia que amanece en un ideario plasmado por el viento como un silogismo del paso de la ciudadanía extramuros de la urbe. El unicornio inalcanzable para el ambiente mundano y las moscas terrenales, llanas, molestas y fétidas a la búsqueda del nutriente inerte.

JAVIER CABALLERO CHICA  
Historiador del Arte